

El peligro de Chernobyl está vigente

ZOLTÁN DUJISIN

PRÍPIAT, Ucrania, (IPS).—Eran casi las seis de la mañana del 26 de abril de 1986 cuando Alexey Breus salió de su apartamento rumbo a su trabajo en el reactor cuatro de la central nuclear ucraniana de Chernobyl sin saber que hacía cinco horas había comenzado el histórico desastre atómico.

"Cuando llegué en el autobús vi la destrucción", dijo a IPS. "Se me puso la piel de gallina", recordó.

Alexey supo que había ocurrido algo horrible. Pero no se dio cuenta de su relativa suerte, 15 operadores y seis bomberos habían muerto.

"Pasé todo el día corriendo en la habitación de control tratando de tirar agua al reactor. Sentía náuseas, otros vomitaban a mi alrededor", recordó.

A las cuatro de la tarde, su jefe decidió que los esfuerzos eran estériles y ordenó a abandonar el recinto. "Fui la última persona oprimiendo botones e interruptores para tratar de arreglar las cosas", apuntó.

Cuando Alexey se cambió la ropa notó que su piel estaba como bronceada, pero hasta entonces desconocía la gravedad de la situación y se detuvo a comprar pan antes de regresar a su casa.

La explosión del reactor cuatro de la planta nuclear de Chernobyl liberó 200 veces más radiación que las bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki y dejó 4 000 muertos, 40 % del territorio europeo contaminado y más de 400 000 personas desalojadas.

El reactor fue enterrado bajo una estructura de concreto, conocida como sarcófago, que todavía contiene y filtra combustible altamente radiactivo y que será reemplazada por una nueva construcción.

La mayoría de los trabajadores de la planta y sus familiares residían en Prípiat, una ciudad de 50 000 habitantes que, al estar a un kilómetro de Chernobyl, debió ser evacuada y declarada inhabitable.

Veinticinco años después Alexey regresó a buscar la calle Lenin donde vivía su amigo Konstantin Rudya, exingeniero de la planta nuclear, quien residía allí con su esposa e hija Alina.



Prípiat, ciudad fantasma..

La joven, quien ahora estudia fotografía en Berlín, regresó con él a Prípiat, de donde fue evacuada en brazos de su madre.

Konstantin falleció hace cinco años de un cáncer repentino e implacable a la columna vertebral con características inexplicables para los médicos.

En un mes pasó de tener un dolor en la espalda a no poder mover el torso que, según quienes estuvieron con él en sus últimos días, hacía un escalofriante ruido de vidrios rotos. La autopsia reveló que parte de su columna se había vuelto una esponja calcificada y había desaparecido el resto del hueso.

"En ese momento me di cuenta de lo que significa Chernobyl", señaló Alina, quien entonces estudiaba en Budapest.

Prípiat fue devorada lentamente por una vegetación agresiva e indiferente, con árboles que crecen dentro de los edificios. Lo que fue una ciudad futurista con

jóvenes prometedores se convirtió en un doloroso monumento.

Alina buscó nerviosa el apartamento familiar. Dejó atrás los buzones y las puertas entreabiertas del ascensor para subir las escaleras de madera, muy deterioradas tras años de infiltración de agua. Tuvo que entrar en varios antes de encontrar el suyo.

No hay casi objetos en muchos de los apartamentos. Prípiat perdió sus tesoros tras años de pillajes. Alina se dio cuenta de que estaba en su casa cuando cerca de una ventana del cuarto piso vio una fotografía suya de bebé en un viejo retrato dejado a propósito por su padre, quien falleció a los 47 años.

Su madre, Marina, no quiere regresar, pero todavía recuerda los días surrealistas que siguieron al accidente. Cuando Konstantine llegó a su casa, cerró las ventanas y le dio iodo a ella y a su hija. Todo el mundo sabía que algo andaba mal, pero la gente seguía nadando en el río.

Las autoridades interrumpieron todas las formas de comunicación. Era imposible hacer llamadas telefónicas y salir o llegar a Prípiat hasta que se anunció por altoparlante la evacuación obligatoria. Habían pasado 36 horas de la explosión del reactor cuatro.

"Algunos amigos empacaron una pequeña maleta para una semana, nunca imaginé que no íbamos a regresar", dijo Marina a IPS.

Las dos deben hacerse análisis clínicos todos los años, pero Alina confesó que los evita porque tiene miedo.

El sufrimiento de la familia Rudya no modificó su opinión favorable a la energía nuclear, que comparten la mayoría de los ucranianos y el gobierno, y que prevé construir 22 nuevos reactores para 2030.

En el apartamento de Marina en Kiev, hay muchas fotografías de Konstantin sonriendo dentro de la central de Chernobyl. Él recibió muchas ofertas de trabajo del exterior, pero quiso quedarse en Ucrania. Su trabajo implicaba frecuentes incursiones en el sarcófago mortal.

"Nunca pensó en irse de Ucrania, era un patriota, quería quedarse en Kiev y por eso siguió trabajando en Chernobyl", dijo Marina a IPS.

El gasto militar y Obama

Nestor García Iturbe

EL GASTO MILITAR de EE.UU. casi se duplica en diez años. La organización Think Progress manifestó que un nuevo informe publicado por el SIPRI (Instituto Internacional Sueco para Investigaciones sobre la Paz), revela que el gasto militar de EE.UU. casi se ha duplicado desde el 2001.

Los EE.UU. gastó 698 mil millones de dólares en el último año militar, un aumento del 81% en la última década. En el último año su gasto militar es muy superior al de cualquier otro país. Es seis veces más que China, el segundo en gastos militares. En general, el mundo gastó 1 600 000 millones de dólares en este tipo de actividad.

Como porcentaje del PIB, el gasto militar de EE.UU. ha aumentado del 3,1 % en el 2001 al 4,8 % en el 2010.

Dentro de los principales motivos para ese aumento está la política guerrera estadounidense, puesta de manifiesto de forma concreta en Iraq, Afganistán, Pakistán y ahora en Libia. Deben sumarse a esto las propias situaciones que Estados Unidos ha creado con Irán y Corea del Norte, la posibilidad de un nuevo conflicto Israelo-Palestino donde por lo menos se convertirían en suministradores de armas y las tensiones creadas por ellos en el Medio Oriente y América Latina, para no continuar exponiendo detalles.

Con casi el 5 % de su producción industrial bruta dedicada a la carrera armamentista, no se puede esperar otra cosa de ellos que el fomentar la guerra, pues de no hacerlo el desempleo pudiera llegarles al 15 %, lo cual sería un verdadero caos para la sociedad de la "libre empresa".

Como en el mercado internacional de armamentos la competencia es mucha, Estados Unidos ha creado su propio mercado interno, principalmente con la llamada "Guerra contra el Terrorismo" y el Departamento de Seguridad de la Patria, que desde su creación ha sido la tabla salvadora para las empresas del Complejo Militar Industrial, que han diversificado su producción y ahora también producen "equipos de seguridad".

La represión policiaca dentro de Estados Unidos está altamente tecnificada y se sirve de los más modernos programas de computación al igual que de los adelantos de la nanotecnología, cerrando diariamente el círculo sobre los "sospechosos" que cada día son más hasta llegar a la población total del país.

Dentro de poco los "drones", vehículos volantes teledirigidos, estarán cruzando los cielos de Estados Unidos para vigilar a su propia población, ya la Fuerza Aérea, el FBI, la CIA y el Departamento de Seguridad de la Patria tienen proyectos que solamente faltan ser aprobados por el Premio Nobel de la Paz. (La pupila insomne)

